

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 10 DE JULIO DE 2020

VARGAS LLOSA
y su Civilización del espectáculo

PRESENTACIÓN

El novelista Mario Vargas Llosa es uno de los intelectuales más reconocidos de nuestros tiempos.

El ejercicio crítico realizado a través de sus escritos, sin embargo, no le ha evitado la crítica, ya no solo por temas ideológicos, sino por sus ambigüedades personales que contradicen muchas veces su pensamiento. Una de esas contradicciones es la que plantea nuestro colaborador, Guillermo Paz Cárcamo.

Recomendamos su lectura porque ayuda a distinguir al escritor, creador de ficciones, del intelectual que analiza la realidad. Esa aproximación nos ayuda a descubrir las irregularidades humanas, pero sobre todo los sesgos, intereses y evolución (o involución) en la que inevitablemente incurrimos.

Prueba de ello, relacionado con Vargas Llosa, Paz Cárcamo nos dice lo siguiente:

“Así que Vargas Llosa hasta hoy, con sus 82 años, de nuevo tachó con la derecha, lo que escribió con la izquierda, fiel a la dicotomía entre lo que escribe y lo que actúa. Es un personaje como sentencia Ramonet: *Este gigante de la literatura es decididamente un hombre de personalidad doble*”.

Esperamos que nuestra edición lo encuentre bien y disfrute de la selección de textos preparados para usted. Un abrazo fraterno y hasta la próxima.



LA CIVILIZACIÓN DEL ESPECTÁCULO

GUILLERMO PAZ CÁRCAMO

Escritor

Vargas Llosa, en el año 2012, o sea dos años después que recibiera el premio Nobel de Literatura, publicó el libro, La Civilización del Espectáculo, donde escabechina los cánones que guían, rigen y se despliega la actual sociedad occidental.

Curiosamente, este libro no ha tenido el empuje publicitario que acostumbra la editorial con los libros de Vargas Llosa, ni tampoco se ha dado el despliegue publicitario que han merecido sus otros libros, sus otras novelas. Esta situación ha tenido como consecuencia, para los lectores, que este libro de más de doscientas páginas haya pasado desapercibido.

Como se ha expuesto a lo largo de las últimas cinco décadas, Vargas Llosa sufrió un cambio radical en cuanto a sus posiciones y opciones políticas e ideológicas.

Hay dos etapas: una que comprende desde su juventud, años 50 hasta mediados de los años 70. La otra de allí en adelante. La primera quedó exteriorizada en su famoso discurso, pronunciado a

propósito de haber sido galardonado, en 1967, con el Premio Rómulo Gallegos en Venezuela. En esa ocasión en un párrafo dedicado a la situación de AL y el papel del escritor en este contexto, se deja decir que: *esa realidad está mal hecha, que la vida debe cambiar. Pero dentro de diez, veinte o cincuenta años habrá llegado, a todos nuestros países como ahora a Cuba la hora de la justicia social y América Latina entera se habrá emancipado del imperio que la saquea, de las castas que la explotan, de las fuerzas que hoy la ofenden y reprimen. Yo quiero que esa hora llegue cuanto antes y que América Latina ingrese de una vez por todas en la dignidad y en la vida moderna, que el socialismo nos libere de nuestro anacronismo y nuestro horror.*

Sea por celos profesionales o sentimentales, por su origen aristocrático provinciano, por oportunismo socio-económico, o por convicción política e ideológica, lo cierto es que Vargas Llosa, en los años 70, hace una pirueta política espectacular, de manera que cuando pone de nuevo los pies en tierra, está con la cara viendo hacia en el lado opuesto, sonriente, como si el pasado no existiera, y con los brazos totalmente abiertos abraza posiciones contrarias a las que expreso en Caracas en el 67.

En su libro *La Llamada de la Tribu*,

sobre todo en el primer capítulo cuenta su recorrido, desde que fue militante del partido comunista de Perú, hasta que toma la decisión de abandonar la izquierda política e ideológica y se embarca con la derecha, no ya del liberalismo con el que se identifica teóricamente en este libro, sino del neoliberalismo, del capitalismo deshumanizado, salvaje, que empujó Ronald Reagan y Margaret Thatcher, lideresa, a quien según I. Ramonet de Le Monde, Mario le envió ramos de flores de condecoración y felicitación por el fanático desmantelamiento del sector público, incluyendo la sanidad, cuyos resultados funestos en Inglaterra y EEUU están a la vista con el Covi19.

De ahí en adelante su posición y acción ya no tuvo ninguna otra consideración histórica o política-ideológica, de manera que durante los últimos tres decenios ha venido apoyando, en sus declaraciones, conferencias, columnas, a regímenes y sucesos sociales indefendibles como justificar el golpe de Estado en Honduras o la invasión a Irak, mantuvo y mantiene un denostación obsesiva contra Chávez, no digamos Cuba, o Palestina, o contra cualquier posición que huela a socialdemocracia como los Kirchner, Correa, Lula, Linera o López Obrador en América Latina e incluso Obama.

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora

Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

Pero claro, romper con el pasado que moldeó su juventud y culturalmente lo terminó de cincelar su participación y creación, de alguna manera, de los propósitos y posturas literarias del llamado boom latinoamericano con el Gabo, Cortázar, Donoso, Carlos Fuentes, Guillermo Cabrera, entre otros, es imposible. O sea, ese pasado marxista y luego revolucionario; ese anhelo expresado en el discurso del 67, quedó navegando en su inconsciente, de forma que ese mundo interior, en la soledad e imaginación del escribiente, regurgita en sus novelas, donde los protagonistas y entramando que caminan sus páginas son: *Los personajes que me seducen más, que trato de crear. Son los personajes inconformes, personajes que quisieran cambiar, sino el mundo por lo menos su entorno, porque no resisten su entorno tal como es...* dice Mario Vargas

De allí entonces, que sus novelas, las históricas, al menos las más leídas, desarrollen temas que desafían el poder político, siempre de derecha: *Conversación en La Catedral*, evidencia la época dictatorial del general Odría en el Perú; *La Fiesta del Chivo*, donde las heroínas revolucionarias, las hermanas Mirabal, son asesinadas en la criminal dictadura de Trujillo, por cierto, en honor a ellas se establece el Día Internacional de la No violencia con la Mujer; *El Sueño del Celta*, una novela que denuncia las atrocidades del colonialismo de Leopoldo II de Bélgica, en el Congo, donde exterminaron 10 millones de nativos; *La guerra del Fin del Mundo*, novela que relata la guerra en el nordeste brasileño de una comunidad que busca hacer realidad su utopía comunitaria; *La historia de Mayta*, es la de un peruano normal que viendo las injusticias sociales a poco se decanta políticamente por el trotskismo y de ahí concluye que alcanzar la justicia social, solo es posible con las armas, en la guerrilla de la sierra; su última novela *Tiempos Recios*, es de principio a fin una reivindicación histórica del Presidente Jacobo Árbenz, ubicándolo como el paladín de la democracia de América Latina, a contra pelo de más de sesenta años de campaña anticomunista de la oligarquía criolla e internacional y desacomodando histórica y políticamente a los voceros de la Universidad Marroquín que unos años antes lo había elogiado dándole un doctorado honoris causa por su beligerancia política neoliberal.

Dice Vargas: *¿Qué quiere decir civilización del espectáculo? La de un mundo donde el primer lugar en la tabla de valores vigente lo ocupa el entretenimiento, y donde divertirse, escapar del aburrimiento, es la pasión universal.*

La Civilización del Espectáculo, es un libro que contiene una serie de ensayos, muy bien logrados, donde aborda desde múltiples aristas la cultura, el conocimiento, la información, la ética, filosofía, etc. de esta época en la sociedad occidental. El análisis, se apuntó al inicio, es demoledor. Dice por ejemplo, *La «cultura» es hoy diversión, y lo que no es divertido resulta no ser cultura; lo que vende es bueno, y lo que no conquista al público es malo; el mercado fija hoy el único valor... En la política, actores y cantantes han llegado a ocupar cargos importantes y esto debido no tanto a sus aptitudes en el campo, sino a su presencia mediática; han venido a eclipsar el lugar que por siglos había ocupado el «intelectual», cuya tímida intervención en la vida política de hoy no tiene repercusiones.*

Estas aseveraciones son fácilmente visualizables por ejemplo en el futbol, en conciertos con miles de personas gritando desaforadamente, o con los millones de turistas viajando en multitudinarias

caravanas, que a tropezones visitan 8 países y sus monumentos en 10 días, incluido el viaje en el avión. Políticamente, está el caso del mediocre actor Ronald Reagan, que llegó a ser presidente de EEUU, o el bochornoso de Jimmy Morales, que ocupó la presidencia del fallido narcoestado de Guatemala.

Uno de los razonamientos que martilla Vargas Llosa es que *la cultura de nuestro tiempo es mucho más en favor de las imágenes, que las ideas... las imágenes son más perecederas que las ideas.... es una de las razones en las que en nuestro tiempo la cultura se ha banalizado mucho en comparación con el pasado.* De esa cuenta, dice que la: *“cultura” es hoy diversión, y lo que no es divertido resulta no ser cultura.*

En uno de los ensayos, por demás importante, en el que Vargas mete el bisturí a la prensa y al periodismo, expone que ha dejado de ser serio, de investigación, de análisis, de opinión responsable, pedagógica sobre los asuntos sociales, económicos y culturales que conciernen a los temas fundamentales que caminan con la sociedad. El periodismo en esta época, en la sociedad occidental, se ha tornado en un periodismo escandaloso, superficial donde los sucesos secundarios, la nota roja, el chisme, o la *fake news*, pasa a ser lo que llena las páginas de periódicos, de noticieros radiales, televisivos y por supuesto lo que se ve y oye en las redes sociales, que es además efímero porque la mente es incapaz de retener el perenne bombardeo noticioso, de manera que lo leído o escuchado, dos o tres horas después está olvidado, sumergido en la vorágine del *letrererío* y palabrerío infinito.

Es así como en este tema del periodismo Vargas Llosa apunta ásperamente:

Pero ¿qué decir de un fenómeno como el de ¡Hola!? Esa revista, que ahora se publica no sólo en español, sino en once idiomas, es ávidamente leída —acaso sería más exacto decir hojeada— por millones de lectores en el mundo entero... que, está demostrado, la pasan muy bien con las noticias sobre cómo se casan, descasan, recasan, visten, desvisten, se pelean, se amistan y dispensan sus millones, sus caprichos y sus gustos, disgustos y malos gustos los ricos, triunfadores y famosos de este valle de lágrimas... No es exagerado decir que ¡Hola! y congéneres son los productos periodísticos más genuinos de la civilización del espectáculo.

Pues bien, tres años después de escribir lo anterior, Varga Llosa en medio de un escándalo mediático, se separa de su prima luego de 50 años de matrimonio y tres hijos, porque en un éxtasis, no literario, se ensoga con la Reina de Corazones, Isabel Preysler, nada menos que el personaje estrella de la revista Hola.

La Reina de Corazones ha sido el personaje de la farándula que ha ocupado más portadas de la revista Hola. Luego del arrejunte con Vargas Llosa, la pareja ha sido portada de la revista por lo menos una media docena. Cuestión que ningún otro astro de la civilización del espectáculo ha alcanzado en esa famosa revista.

Así que Vargas Llosa hasta hoy, con sus 82 años, de nuevo tacho con la derecha, lo que escribió con la izquierda, fiel a la dicotomía entre lo que escribe y lo que actúa. Es un personaje como sentencia Ramonet: *Este gigante de la literatura es decididamente un hombre de personalidad doble.*

No hay otra manera de tratar de explicarse y entender la acción política y el universo literario de Vargas Llosa.





LA PINCHE FAMA

JUAN ANTONIO CANEL CABRERA

Escritor

Una de las famas más raras y curiosas que se conoció por estos lares fue la de Alberto Martínez F., mejor conocido como Beto; él, un hombre despreocupado casi por todo lo que le rodeaba, la consiguió por pura casualidad. O quizá no.

Beto siempre fue algo estrafulario; a veces en broma y otras en serio, decía cosas que parecían sin sentido e incitaban al ridículo pero, con el tiempo, resultaban estar dotadas de una asombrosa y contundente lógica. Muchas veces nos demostró ser capaz de mezclar el cielo con el infierno y obtener algo mejor que esos lugares

imaginarios. De esas resultas, decían de él que era un loco muy cuerdo. A todo lo proclamado como verdad, le encontraba otro punto de vista.

Aparte, era buenísimo para llevarle la contraria a todo mundo; lo hacía de tal manera que la gente ni se enteraba del proceder de Beto, hasta mucho después, cuando el ridículo quedaba en la intimidad.

Bebía con medida pero, las raras veces que se emborrachó, dijeron que se volvió el ser más inteligente de la tierra.

Él pensaba que la muerte, en realidad, no existía; lo que ocurría era que uno dejaba de acordarse de algunas personas; en eso consistía la muerte, para él; es decir, moriría cuando lo olvidasen, cuando lo dejaran abandonado.

Sobre todos los temas fundamentales de la vida tenía las teorías más disparatadas, para los demás. Así fue como se convirtió en *rara*

avis. Contrario a lo que uno puede pensar, a la gente le encantaba estar con él; oír sus gracias, disparates y su fluida y muy amena conversación. A Beto también le encantaba la compañía de las personas. Era un pan de Dios; las mujeres decían de él: «¡Ahhhh, es un cielo de hombre!» Pero nunca se casó ni tuvo pareja; a lo más que llegó fue a tener novia en su juventud. Renunció a ella cuando esta le sugirió que se casaran.

Al principio su fama fue, por decirlo de alguna manera, de barrio. Era una especie de santón del ingenio.

Lo que le sirvió de trampolín para remontar los límites barriales fue algo que contado por escrito, quizá no tenga mucha importancia: el jardín de su terraza. Podía ser admirado desde la calle. De allí salía el verdor más hermoso, los colores más bellos y muchas veces olores de asombrosa exquisitez.

Los vecinos, transeúntes y amigos creían que tanta lozanía jardinezca era fruto del más esmerado esfuerzo horticultor de Beto. Imaginaban que dentro de su casa tenía un sofisticado laboratorio donde preparaba abonos, insecticidas, fungicidas y todos los productos necesarios para la terapéutica botánica.

Durante mucho tiempo, ninguna persona le preguntó acerca de su secreto para mantener la hermosura de sus edenes. Lo hicieron hasta que una fotografía del jardín superior apareció divulgada en uno de los diarios y lo hizo centro de atención pública. A tal punto que, a partir de la publicación, algunas agencias de turismo comenzaron a poner como destino turístico al jardín superior de la casa de Beto Martínez. Ningún turista salió defraudado de haber realizado esa visita, a pesar de que solo desde la calle podía observarse. Las agencias llevaban sillas plegables para que los turistas, sentados en la acera de enfrente, disfrutasen con comodidad la belleza de esa terraza jardinizada.

A nadie dejó entrar Beto para observar de cerca su jardín y tocar las plantas. Solo a Manolo, un viejo sordo que fue su leal acompañante; allí vivía con él. A Manolo le encargaba el cuidado de la casa. Su discreción estaba a toda prueba y su lealtad jamás fue puesta en duda. Era una especie de Bernardo, el empleado de Diego de La Vega, en *El Zorro*.

Beto Martínez, repito, fue estricto: a nadie autorizó entrar a su casa; solo Manolo observó de cerca sus jardines y vivió fascinado con ellos. Eso aumentó la curiosidad pública. Todos sabían de su negativa a observar su prodigio botánico.

En pláticas de cafetería y cantina, Beto hablaba con singular conocimiento sobre botánica, biología y jardinería. Tenía en la punta de la lengua la nomenclatura científica de cada especie que cultivaba en su jardín y de miles más.

Beto siempre esquivó las preguntas sobre la naturaleza de la tierra y abonos que cada planta requería; solo decía que cada especie requería un tratamiento muy distinto, apropiado a su propia naturaleza. Luego carraspeaba y con eso zanjaba la preguntadera.

Una tarde, sin embargo, bebiendo en la cantina La Bienvenida, cuya dueña es Márgara, coincidió con el botánico Marcelo Augustini; con él entabló una de las pláticas más interesantes ocurridas en ese lugar. Discurrieron desde el genetista Gregorio Mendel y el evolucionista Darwin hasta el naturalista Alexander von Humboldt y el naturalista guatemalteco Ulises Rojas. Ninguna teoría acerca de la naturaleza de las especies les quedó en el tintero.

Cuando estaban al borde de la borrachera, Augustini le preguntó, a mansalva:

—¿Cuál es el secreto para que tus plantas mantengan esa lozanía que exhiben?

- Beto, sin inmutarse, le dijo:
- Las riego con agua hirviente.
 - ¡Eso es imposible!
 - Es posible; la prueba está a la vista.

Esa noche, cuando concluyó la bebetoria, mientras se abrazaron Beto y Augustini, este le dijo: «serás inmortal».

Marcelo Augustini, sabido con anticipación de su negativa, no se atrevió esa tarde-noche a pedirle que lo llevara a su casa para constatar el riego con agua hirviente que Beto dijo practicar; no obstante, en su columna periodística de la semana

siguiente, publicó un artículo con el siguiente título: *Plantas regadas con agua hirviente*. En él explicó de manera detallada la conversación que tuvo con Beto y el asombroso milagro de regar las plantas con agua a 100° centígrados de temperatura para que mantuvieran su lozanía.

Eso fue apoteósico; Beto Martínez fue motivo de innumerables comentarios periodísticos, de sobremesa, de pláticas callejeras y de cenáculos cantinezcós. Hasta el padre Milton, en su sermón dominical, refiriéndose a los jardines de Beto, dijo que en la actualidad los milagros siguen sucediendo; que todo es asunto de tener fe.

Días después de publicado el artículo de Augustini, Beto tuvo conciencia del gran error que significó haber dicho que regaba sus plantas con agua hirviente. Pero fue tarde. Su fama estaba consolidada; se volvió indetenible. Desde las universidades más prestigiosas del mundo recibió ofrecimientos de viajes, conferencias y demás actos académicos para que explicara su procedimiento.

Su fama se acendró aún más; la gente comenzó a experimentar el riego de plantas con agua hirviente con el consecuente resultado de obtener, en lugar de lozanía en sus plantas, marchitez. Entonces pensaron que todo en la vida tiene su modo.

Otros dijeron que Beto Martínez era un farsante; que los había engañado y que debía ser acusado y juzgado por su falsedad. Beto no se inmutó por eso, pero se negó a volver a hablar sobre el tema.

Todas las invitaciones a viajar, a dar conferencias y a explicar su secreto las declinó con extremada cortesía. Incluso le rogó a Marcelo Augustini para que escribiera un artículo en el cual le sugiriera a la gente que no regara sus plantas con agua hirviente porque eso solo a él le daba buenos resultados.

Sus jardines siguieron luciendo lozanía mientras vivió. Por las noches renovaba ciertas plantas o las ubicaba en un lugar distinto. La gente siguió admirando su hermosura.

Beto, que no era amigo de darle cabida a ideas recurrentes, sin embargo, no pudo olvidar las palabras que Augustini le dijo: «serás inmortal». Desde el momento en que Augustini las pronunció por primera vez, le pareció que se las cincelaba en el cerebro.

Después de un tiempo, la gente decidió ya no referirse a él como un farsante; solo se decía que era un ser extraordinario, que regalaba su esfuerzo de horticultor para que su casa fuese una especie de oasis. Lo hacía para que las personas pudiesen refrescar su vista y su olfato.

«Serás inmortal».

Un lunes, Beto dejó de llegar a echarse su trago almuerzero a la cantina de Márgara; también el martes y el miércoles.

La primera en extrañar su ausencia fue Márgara, mera jefa de la cantina La Bienvenida. Tres días sin llegar a tomar su trago del mediodía le pareció un tiempo muy largo a ella. Hizo el comentario entre algunos parroquianos quienes, con curiosidad, fueron a la casa de Beto.

Tocaron el timbre, pero no respondió. Nadie salió a la puerta.

Todos estaban ajenos a las palabras de Augustini: «serás inmortal».

El jardín seguía lozano, pero extrañaron que la

diversidad de olores hubiese declinado. El más curioso de quienes llegó a tocar la puerta, acercó su olfato a una de las rendijas de la puerta y dijo sentir un olor a chucho muerto.

Fueron a contarle a Márgara. Al escuchar eso, ella tuvo un presentimiento que la inquietó sobremanera. Como su corazón comenzó a pumpunearle con fuerza, decidió ir personalmente a la casa de Beto para constatar lo dicho por los informantes.

Regresó corriendo a La Bienvenida. Con la palidez que se le instaló en la cara, llamó por teléfono a los bomberos y al Ministerio Público. Ese mismo día, con una orden de juez competente, entraron a la casa de Beto Martínez.

Lo encontraron con un balazo que atravesó de lado a lado su cabeza. Los dedos de su mano derecha permanecían abrazando a la pistola. En su pecho, bajo su mano izquierda encontraron un papel en el cual decía, solamente: «disfruten mi jardín».

Marcelo Augustini, después de regresar del entierro de Beto, pensó: «¿Se mataría Beto solo por llevarme la contraria por lo que le dije de su inmortalidad?, ¿se mataría en serio o en broma?

Luego de su muerte averiguaron el secreto de Beto; ya era tarde. Su fama estaba consolidada, solo que ahora creció debido a que se dieron cuenta de la gran baboseada que le dio a todo el mundo; además comenzó a ser reconocido, no como el botánico milagroso, sino como el artista más consumado: lo comenzaron a llamar «escultor de jardines».

Sus plantas las hacía de un material muy flexible y con el más esmerado toque artístico; tan así que parecían naturales, incluso viéndolas de muy cerca. Además todos los cuartos de su casa estaban decorados con hermosos cuadros que él mismo pintó de las muchas especies que poblaban su jardín.

Mientras vivió nadie reconoció a Beto Martínez como escultor, quizá solo Manolo; quizá.

La tumba de Beto Martínez ahora es un destino turístico. Le llevan flores naturales, que las depositan cuando el día es tierno y se marchitan cuando fenece. Es el homenaje de los turistas para decirle que solo las flores de su jardín son imperecederas.

La lápida que Marcelo Augustini encargó hacer para que se la pusieran a la tumba fue, a partir del momento en que la colocaron, otro enigma que rodeará la memoria de Beto Martínez; dice, solamente: «Beto Martínez, sos un bromista inmortal».



"EL HOMBRE ES EL LOBO DEL HOMBRE"

HOBBS

JORGE CARRO L.

Durante 80 años, aproximadamente, Lector de Tiempo Completo

Y esto es muy fácil de comprobarlo con “l@s amig@s” que pululan en las redes sociales, donde intentan expresar la inobjetable incertidumbre de su “sabiduría”, olvidando –olvidar es un decir- que son, “individuos”, palabra que significa lo que no se puede dividir, como lo señala Darío Sztajnszrajber, ya que equivale al griego átomo, que “tiene el mismo significado y que traduce muy bien la idea de lo primero en la realidad a partir de lo cual todo se construye”.

Pero, al parecer, los sabelotodos amig@s, no son muy cultos que digamos, sino todo lo contrario. Confieso que no tengo ni soporto a un solo “amig@” que son “amig@s” de “amig@s” que le reportan a ellos una verdad absoluta, que ell@s repiten como loros y que aportan a las redes sociales voces estridentes que son capaces de decir lo que les da la gana y que no tienen la menor idea del compromiso que se extrae de ese poder. Critican, cuestionan, gritan, alaban, ofenden, son lo que son: n-a-d-a.

Las redes sociales construyen al instante “amig@s”, pero l@s destruyen con suma facilidad.

Cierto es que debemos defender la libertad de expresión, pero cierto también es que no todos los comentarios de los “amig@s” merecen ser leídos.

Pensaste alguna vez “¿cuántos de tus “amig@s” irían a visitarte si te enfermaras? ¿A cuántos visitarías? ¿Cuántos no necesitan un abrazo o un beso no cibernético, para recordarte tu cumpleaños?

Tomas Chamorro-Premuzic, profesor de Psicología empresarial en la University College de Londres y en la Universidad de Nueva York, dice que cuando hablamos de redes sociales solemos hacer referencia únicamente al internet, debido a que cada vez nos relacionamos menos con otras personas cara a cara.

Así lo demuestran unas estadísticas publicadas por el profesor Marc Cortez, del Wheaton College: 9 de cada 10 usuarios de internet son parte de una red social; cada minuto ocurren 694,980 actualizaciones de estado, suben 250 millones de fotos diarias, y 9 de cada 10 usuarios de las redes creen que los otros publican demasiadas cosas personales.

Las relaciones interpersonales actualmente se ven afectadas por las redes sociales de internet. Gracias a la tecnología podemos estar más cerca de quienes se los tenemos lejos y que no vemos tan seguido como nos gustaría; no obstante, en otros casos, nos alejan de quienes tenemos cerca.

Naturalmente que las redes sociales tienen ventajas y desventajas:

Ventajas

1. Generan mayor comunicación e interacción entre los jóvenes.
2. Están mejor informados.
3. Vencen la timidez.
4. Facilita la relación sin barreras culturales y físicas.



Desventajas

1. Pierden la interacción con su entorno social y su familia.
2. Pueden convertirse en víctimas de ciberbullying y suplantación de identidad.
3. Se exponen a personas que muchas veces no conocen, publicando información personal.
4. Se convierten en víctimas de virus y software dañados.

Cabe resaltar que no está mal navegar en las redes sociales e interactuar con tus amigos-amigos, no con los “amig@s” sabelotod@s, pero debes explotar las múltiples opciones que el Internet te ofrece.

Finalmente, unos comentarios que posiblemente te permitirán dejar de ser el lobo del hombre.

CUIDA TUS AMISTADES

Conocimiento. Revisa lo que sabes de tus amigos cercanos y proponte averiguar un poco más. A veces sin darnos cuenta sabemos menos de lo que crees.

Tiempo. Las horas que pasas en el chat quizá son más que las que pasas físicamente con tus amigos; si es así, busca el equilibrio e incrementa la convivencia real.

Equilibrio. Si compartes más por las redes de lo que lo haces con amigos o familia, este puede ser un excelente momento para que mires a tu alrededor. Busca a aquellos que siempre te cuentan algo y

comparte algo de ti.

Pasatiempos. Reducir el tiempo que pasas en la computadora puede darte espacio para realizar actividades con amigos o familia, jugar, asistir a una clase, hacer ejercicio o, simplemente, pasar el rato en compañía.

Ayuda. A menudo, lo que das suele ser la base de lo que recibes. Procura “estar” para tus amigos: escúchalos, regálales tiempo y espacio; recuerda que no se trata de cantidad sino de calidad.

FORMAR REDES SOCIALES POSITIVAS

Comunícate. Toma el teléfono para llamar a un amigo o amiga y vayan a tomar un café, date un tiempo para ponerte al día. Imponte como reto no usar tu celular mientras estés con ella o con él.

Conecta. Proponte no salir del gimnasio o la oficina sin buscar a alguien y platicar de una actividad en común. Ya verás cuánto puedes conocer de alguien con tan solo saludarlo.

Conoce. Cuando menos cada semana busca aprender algo nuevo de alguien; verás que no solo profundizarás en tus relaciones sino que además ejercitarás tu memoria.

Sonríe. Cuando vayas por la calle o estés en el tráfico o en la oficina, hazlo con la mirada al frente y sonríe a quien cruce la mirada contigo. Te sorprenderán los resultados.

LA DESPEDIDA CB

Querida C, hago pública mi respuesta a la carta secreta que me envió usted porque no está bien los subterfugios a nuestra edad. Sí, no es apropiado involucrar a los lectores en cosas íntimas, pero me adelanto por si usted siente la tentación de ponerme en evidencia sin que apenas pueda defenderme de las posibles interpretaciones con las que me avergonzaría frente a los que quiero.

Considero inexcusable que me haya escrito sin conocerme y me exprese afectos que estimo fingidos. ¿Es que acaso pueden surgir sentimientos a causa de la poca información que aparece en las redes? Me temo que no, a menos que su capacidad de ficción afecte su juicio disponiéndola a un estado de fantasía que bien merecería atención clínica.

Mi buena C, no puedo negar que las fotos que comparte con el público, porque no las subió para mí, según la ocurrencia con que ha querido sorprenderme, la muestran agradable. No quiero mentirle, las repasé con el interés del macho conducido por los instintos. Me solacé, siento gusto por esa combinación perfecta entre la madurez y los resabios de la edad temprana. Me sentí culpable, pero sobre todo ridículo.

A mi edad no puedo permitirme la literatura. Sobre todo porque conozco esa propensión por la novela que me ha llevado ocasionalmente a dramas sufridos. Es rasgo de carácter, vocación íntima por lo imposible. Y usted encuadra en esa pulsión enfermiza que me ha llevado a menudo al desquiciamiento y a la locura.

Esa demencia temporal fue la que me hizo compartirle mi rutina, mis ejercicios de yoga y mi obsesión por los periódicos. Con poco, sabe suficiente. Me lo recrimino. Debí ocultarle

mi conducta esquizoide, mis perversiones y complejos. ¿Qué necesidad tenía de mostrarle mis cartas? Ahora conoce mi juego y siento temor frente a un oponente del que ignoro casi todo.

Perdone que la haya eliminado, pero pudo más el miedo que la ilusión que ya sentía conmigo. La promesa incumplida de información junto a los relatos incongruentes de su vida, me obligaron a borrarla de mis contactos. Amada C, si ahora escribo este texto no es solo para exorcizarla, sino para dejar constancia de su paso agitado, trepidante, pero sobre todo, misterioso.

Por favor, destruya nuestra comunicación. Si me tiene un poco de afecto, obligue a su memoria a recuperar los buenos momentos. Lo demás, lo contingencial y sobrante, deje que ocupen el lugar que le corresponde entre los residuos. Usted sabrá apropiarse de lo que pudo haber justificado una relación en los límites de la miseria humana. No me guarde rencor.

Adiós.



ESTÉTICA

A. DURERO

LA BELLEZA ES INDEFINIBLE

No vive en la tierra el hombre que pueda pronunciar un juicio definitivo sobre cuál sea la bella forma humana, sólo Dios la conoce. La manera de juzgar la belleza está sujeta a deliberación. Debe considerarse cada cosa particular de acuerdo con las circunstancias, pues en algunas cosas consideramos bello lo que en cualquier otra carecería de belleza. No es fácil discernir, con respecto a la belleza, lo «bueno» y «lo mejor», pues sería perfectamente posible hacer dos figuras diferentes, ninguna de ellas conforme a la otra, una robusta y la letra más delicada, y, con todo, apenas si seríamos capaces de juzgar cuál de las dos sobresale en belleza. No sé qué pueda ser la belleza, aunque se encuentre en muchas cosas.

(Intr. a *Los cuatro libros de las proporciones humanas*).

